

LA SEMANA ILUSTRADA



10 CÉNTIMOS

N.º 75

En las inmediaciones del campamento de Carabanchel, sucumbe una anciana víctima de la furia de un carnero
(VÉASE EL TEXTO EN LA PLANA 2.ª)

La Semana Ilustrada

UNICO PRECIO DE SUSCRIPCION: 50 CENTIMOS AL MES EN TODA ESPAÑA

Redacción y Administración: Marqués de la Ensenada, 8.—Teléfono 38.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

Año II.

Madrid 3 de Octubre de 1908.

Núm. 75.

NUESTRA PRIMERA PLANA

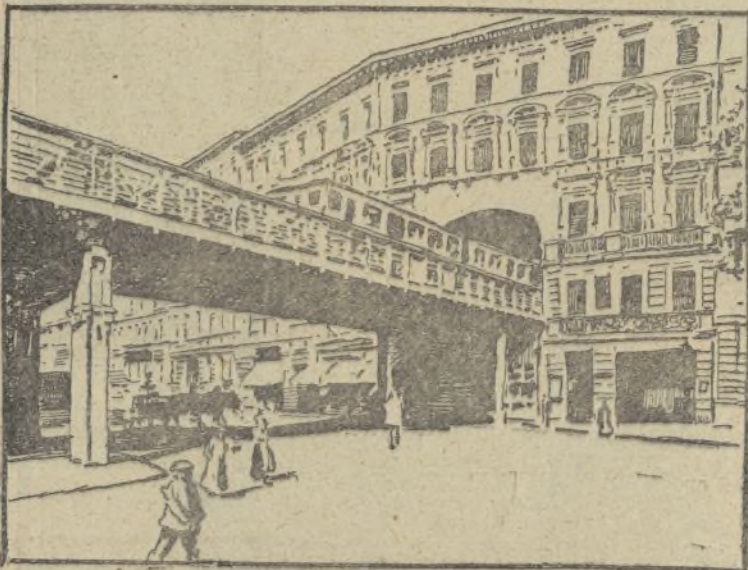
De un suceso poco corriente y que ha impresionado mucho á los vecinos del barrio del campamento de Carabanchel, damos nota gráfica en nuestra portada.

Una pobre anciana, habitante en una casucha de la carretera de Extremadura, sacó al campo á pastar á un carnero de su propiedad.

De pronto el animalito se sintió *miura*, y á traición se dispuso contra su dueña, dándole una serie de topetazos que la hicieron rodar en tierra.

Una vez en el suelo, el furioso animal la acometió de nuevo, dándole un golpe en la cabeza que acabó con la vida de la infeliz anciana.

Espantoso choque de trenes EN EL METROPOLITANO DE BERLÍN



EL METROPOLITANO AÉRFO Á SU SALIDA DE LA ESTACIÓN DE BÜLOWSTRASSE

En el ferrocarril eléctrico metropolitano de Berlín ha ocurrido una espantosa colisión de trenes entre las estaciones de Potsdamerplatz y Bulowstrasse, punto muy peligroso del trayecto, por converger en él las líneas del Este, Oeste y Centro de la ciudad, formando un triángulo muy atrevido en las obras de la vía.

Una falsa maniobra de agujas produjo el encuentro rápido de dos trenes que, al chocar, rompieron el parapeto de hierro, cayendo el primer vagón del tren procedente de Potsdamerplatz desde una altura de seis metros. Otro vagón de la compañía frigorífica, lleno de aparatos, quedó roto en mil pedazos y envuelto entre los escombros, heló y abrasó á algunos viajeros. Otro de los vagones del tren quedó suspendido del reducho.

El número de muertos se eleva á la cifra de 20, de los cuales cuatro no se han podido identificar. Hay 17 heridos graves y otros tantos leves; de los primeros, la mayor parte sin esperanza de salvación.

UN SUBDITO FIEL DE ABD-EL-AZIZ

La actualidad registra la visita á Madrid de una de las figuras más sobresalientes de la política del Magreb.



MOHAMED EL MOKRI

De paso para la capital de Francia, á donde su fidelidad al Sultán derrotado le conduce en busca de la seguridad de un retiro y de medios con que hacer subsistir decorosamente al infortunado Abd-El-Aziz, es el ex ministro de Estado del Maghzen, el tipo del moro caballeroso, noble y culto que en la famosa conferencia de Algeciras consolidó su reputación de hábil diplomático; el que más tarde concertó el empréstito del Imperio marroquí con Francia, y al que se debe que las negociaciones por lo de Casablanca se inspiraran en un alto sentido práctico y no produjeran el conflicto europeo á que iban encaminadas por las torpezas de Abd-El-Aziz.

INVENCIONES MARAVILLOSAS

La escafandra para bajar al fondo del Océano

Hasta la presente, el penoso trabajo de los buzos se hallaba limitado á determinada profundidad del mar, á causa de las presiones del agua y las dificultades de comunicación exterior para el provisionamiento de aire respirable. Los buzos más expertos no operan sino á 115 ó 125 pies de profundidad, y eso con grandes dificultades y con exposición de la vida, pues las presiones á dicho límite son de sesenta y cinco y media libras en cada pulgada.

Para evitar esta terrible presión del agua se ha inventado y construido un aparato consistente en una fuerte y sólida armadura de acero, con brazos y piernas, móviles con juntas de coyunturas.

La escafandra lleva un depósito de aire á la presión normal de la superficie. En casi todos los demás trajes y aparatos ordinarios el aire para el buzo siempre se ha suministrado desde arriba por medio de máquinas y por conducto de tuberías de caoutchou compuesto.

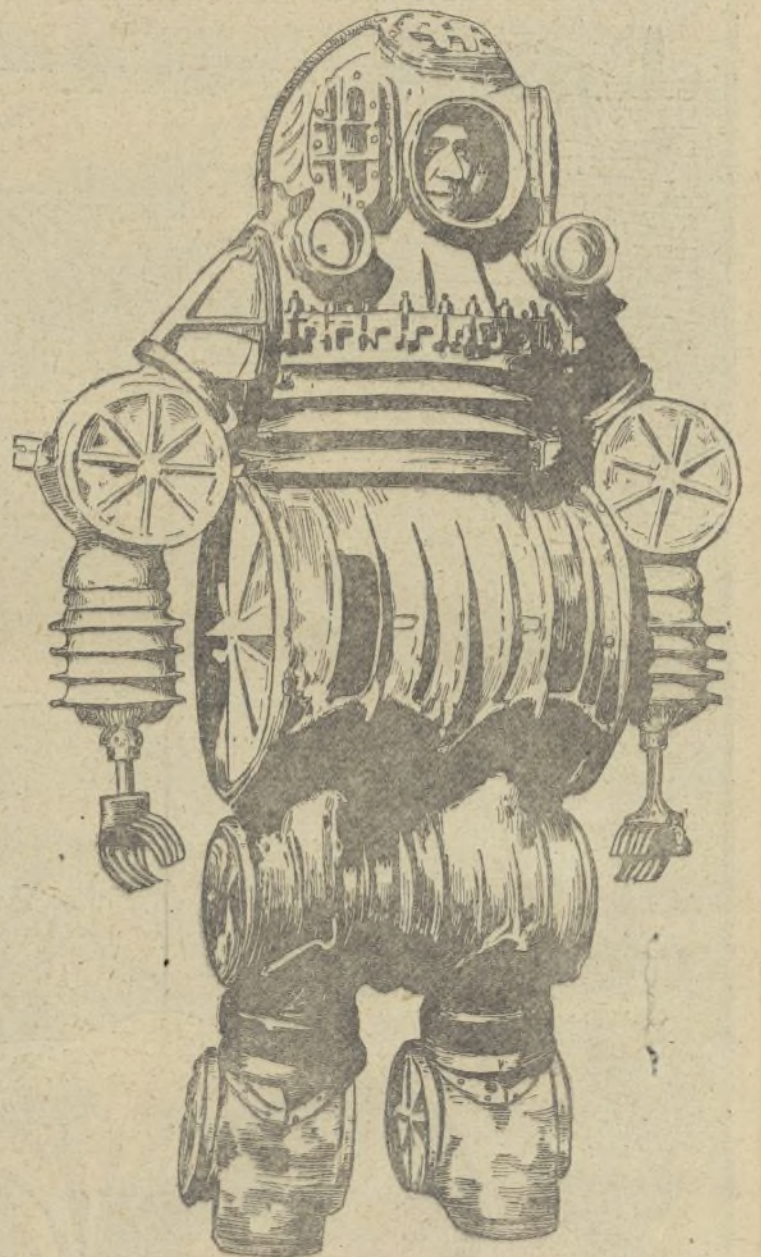
En el nuevo traje de acero el buzo no recibe aire desde arriba. Un depósito de oxígeno produce este fluido tan ligero como el de consumo y substancias químicas se encargan de limpiarlo de ácido carbónico, á la par que el gas se acumula.

En la espalda el buzo lleva una especie de mochila de seda ó caoutchou (sumergible), la cual funciona como un globo.

Cuando el buzo desea ir á la superficie no tiene que hacer más que abrir una válvula, y en seguida una buena entrada de gas penetra en el globo, haciéndole flotar instantáneamente.

El buzo puede fácilmente regular su ascensión ó descenso por la entrada de agua que se mezcla con las substancias químicas y el escape de gas.

Con este equipo de acero se espera puedan llegar los buzos



EL NUEVO APARATO PARA BUCEAR Á GRANDES PROFUNDIDADES

á grandes profundidades con bastante seguridad.

La nueva escafandra es obra del ingeniero José E. Martín, de Bridgeport (Connecticut), y de T. S. Petrie, de Brooklyn.

El peso del equipo, con la persona dentro, aproximadamente, es de 420 libras.

El operador maneja desde dentro unas tenazas mecánicas en forma de manos para la aprehensión de objetos.

Lleva también una linterna eléctrica por acumulador.

Después de cuatro años de experimentos en su delicada construcción, tan sólo dos trajes fueron hechos, siendo verificados los ensayos en Agosto de 1907.

Practicados los experimentos de bajar á grandes profundidades en uno de los muelles de Long Island (Nueva York), el buzo descendió unos 230 pies de profundidad, permaneciendo abajo unos veinte minutos, y cuando ascendió á la superficie manifestó sentirse muy bien y que por su gusto hubiera permanecido más tiempo bajo el agua.

M. M.

Gibraltar, 1908.



EL BUZO OPERANDO EN EL FONDO DEL MAR

REPORTERISMO ANDANTE



Los «plumíferos» —que dice *Parmeno*— pasamos la vida dedicando artículos al prójimo. ¿Por qué no hacerlo una vez con nosotros mismos? Manos a la obra.

Desde que el público se ha acostumbrado a buscar en la Prensa informaciones gráficas de los asuntos del día, raro es el periódico que no ilustra sus relatos con la documentación de la instantánea.

Ya no le basta al pobre *reporter* fantasear un poco, y en los días de gran suceso suplir con el ingenio de una discreta inventiva lo que apremios del tiempo impidió conocer a fondo.

Ahora es preciso ilustrar la historia con fotografías, y personas y cosas, altos y bajos, los buenos como los malos, nadie se libra del retratista implacable que, persiguiendo lo actual, busca al preso en su celda, en su lecho al herido, y aún corre después a «sorprender» con la máquina el llanto de los deudos.

«El ministro saliendo de jurar el cargo», «Momento de la cogida del Merluza Chico», «El criminal al salir del Juzgado de guardia», «Emerenciana Quitolis que dió a luz en el tranvía», «El asesino en la intimidad», «Fulanito de Tal, ladrón de alto copete», «Zutana Esperencejo, la esposa adultera», «El coronel Menganez, a quien sus compañeros han expulsado del Ejército», «Fray Gerundio, el sátiro odioso»....

Decidme, lectores. Al ver publicadas estas fotografías acompañando al relato del suceso de sensación, ¿no habéis pensado nunca en el pobre diablo que llevó al periódico tales documentos gráficos? ¿No? ¿No le habéis dedicado un recuerdo de simpatía o bien quizá una furtiva lágrima de compasión? Pues creedme, que tal olvido es un delito de ingratitud.

Vosotros no podéis figuraros lo que significa hacerse de los retratos del estafador en casa de su señora, de la adúltera en la de su bravo esposo, del coronel en los cuarteles mismos y del libertino fraile en la propia Comunidad. Y no hay que darle vueltas. Tal es la fuente más rápida y mejor.

Hay que representar diez papeles distintos, y estando dispuestos a recibir todos aquellos

sofones que se puedan echar fuera de la individual caballerosidad, entregarse a la dulce mentira, hablando más que un sacamuelas, sin que se olvide nunca la amalgama extraña de la cortesía, siempre, de un rápido plan de desenvolvimiento.

Pasemos por las interminables esperas en la puerta de Palacio y a la mira en la plaza de las Salesas, aguardando el momento de enfocar a La Cierva o al *malas tripas* que mató a su señora adjunta.

Pasemos por las veces que al morir un personaje de campanillas hay que trotar por todas las fotografías de Madrid sin que en ninguna se encuentre retrato de S. E., hasta que por último, Juan o Pedro, el ayuda de cámara del difunto lo ofrece al *reporter* por un peso duro, pretextando que la familia «no está para nada».

Vamos a pasar también —aunque ya es mucha concesión —que parezca muy fácil y sobre todo muy oportuno; que doce horas después de haber parido una mujer tres enclenques chiquillos se presente el *reporter* en la alcoba de la paciente, arreando un fognazo de magnesio que, de no abrir al punto las ventanas, ahoga en humo a los reciénitos.

¿Pero cómo no dar información gráfica del parto triple?

Lo que no tiene posible pase es cuando una hora después del crimen pasional nos presentamos en la casa del duelo.

La madre de la víctima acaba de saber que su hija no viene a cenar por la sencilla razón de que la mató su novio al salir del taller. En tan admirables momentos aparece el *reporter*. ¡Y con qué prisa subió la escalera! Ya se ve. Son las cuatro de la tarde y hasta las cinco nada más «llegan los grabados». Decidido y enérgico llama a la campanilla. En seguida le abren. Las casas en donde viven las jóvenes que prestan mayor contingente a la estadística de los crímenes pasionales suelen ser muy pequeñas. Piso tercero, corredor de la derecha, letra B. Por dentro, una salita con un viejo sofá de reps; encima de la cómoda, el niño Jesús en un fanal y dos grandes caracolas. Luego, un espejo mal



azogado, y en el centro de la estancia una vieja camilla con tapete de un rojo desteñido, y sobre la cual proyecta su luz melancólica un antiguo quinqué.

La madre infeliz exterioriza su dolor con estentóreos gritos y crisis nerviosas, en tanto que las vecinas vienen y van entre tazas de tila y el comadreo inevitable.

El periodista no ignora que ahonda la herida de la pobre anciana, pero firme y tenaz ensaya unas frases de pésame y solicita al punto el retrato de la víctima.

Unas veces consigue su deseo, y entre el gemir de aquellas pobres gentes se lleva a la redacción la «nota» que anhela, no sin tener que jurar que devolverá la cartulina.

En otras ocasiones «vienen mal dadas», y se de un *reporter* que conserva en la cabeza la cicatriz de un chirlo que le produjo una *dama*, de quien pretendió un retratito, casi al punto de ocurrir esta historia; el asesinato de una suegra por su hijo político. ¿Origen del crimen? Los celos del yerno.

Cuando el periodista entró en la casa del suceso acababa de ser preso el matador; su víctima yacía en tierra con un cuchillo clavado en el pecho. Grupo de comadres consolando a la esposa del criminal y huérfana de la muerte.

La infeliz mujer lloraba convulsivamente. Estaba sentada en una sillita baja y a sus pies un puchero de hirviente tila.

Se abrió paso el *reporter*, y a sus primeras palabras en petición de permiso para hacer una fotografía, respondió *ipso facto* con el cacharro de la tila, disparado velozmente.

Se había cometido un asesinato espantoso. En los primeros momentos fué preso un sujeto que negaba con gran energía ser culpable, pero sobre quien se amontonaron agobiadoras pruebas. Aquel hombre no tenía familia ni relaciones en Madrid. Vivía en una posada. Por ningún lado apareció la pista de un retrato suyo. Del Juzgado de guardia condujéronle a la cárcel completamente de noche.

El horrible suceso interesó la opinión pública, y durante tres o cuatro días los rotativos diarios dedicaron al asunto columnas enteras.

Es claro. Un redactor de un semanario ilustrado recibió el encargo de retratar al presunto asesino. Decidido a todo, solicitó y obtuvo del Director de la cárcel un permiso para hablar con el preso.

El amable funcionario no desconocía las pretensiones del *reporter*, y hubo de manifestarle que a él no le era posible obligar al procesado a que se hiciera un retrato, pero que acaso el sujeto pudiera prestarse a ello, para lo cual se le llamó al locutorio

—¿Quién es usted y qué me quiere?—dijo el criminal por entre las rejas.

—El pobre *reporter* eludió una respuesta categórica, y tratando de hacerse simpático comenzó por extender su diestra al asesino, ensayando un discurso...

Pero no pudo terminar, interrumpido por los agarrotados dedos de aquella fiera, que haciendo presa en la solapa de la americana, decíale iracundo: «Usted es un sinvergüenza a quien le diría yo cuantas son tres y dos si no nos separaran estos barrotes...»

Erase el caso de una célebre condenada a muerte, a quien después se conmutó la pena por la de cadena perpetua.

Su crímen tuvo gran resonancia. La posición de la víctima, la odisea de la policía para capturar a aquella mujer, todo contribuyó a hacer del suceso un folletín sensacional.

Desde los primeros momentos se pudieron lograr interesantes fotografías, que el público comentaba saboreando detalles.

La mujer era alta, gruesa, viaracha y recia, de rosados colores y cuidada en su atavío.

Se terminó el sumario. Y llegó el juicio oral con la expresada condena.

Pocos días después, en popular diario de la noche, se publicaba una noticia en la que, abogando por el indulto, decíase de aquella desgraciada que en el año de prisión cambiara totalmente su aspecto, y que de la guapa moza no quedaba un recuerdo. Insomne y descolorida, con los ojos enfermos de tanto llorar, su andar era vacilante. Como María Antonieta, había encañado súbitamente. Era un espectro, etc...

«Aquí tiene usted una bonita nota de actualidad» —dijo el director de un periódico gráfico al héroe anónimo de cuyo nombre no quiero acordarme.

Y siguió el director: Una doble plana. Fulanita, antes de ser condenada a muerte. Fulanita, después de ser condenada a muerte. ¿Qué le parece a usted? El retrato primero ya lo tenemos. El mismo que publicamos a raíz del suceso, aquel en que aparece llena de vida, guapetona y tal. Pero nos hace falta una fotografía de ahora, hecha en la prisión, en que aparezca, como dicen que está, abatida y enferma, de cadavérico aspecto. El contraste, ¿entiende usted? Hay que buscar el contraste. Eso es lo periodístico. Publicar los dos retratos. Antes y después de ser condenada a la última pena.

El *reporter* no replicó. Cuanto dijo su jefe le parecía admirable. Pero ¿cómo lograr acceso a la prisión y en compañía de un fotógrafo? Comenzando un plan de ataque, dirigióse el *reporter* al director de la cárcel de mujeres:

—Con mucho gusto complacería a usted si la ley no dijera que los reos de muerte quedan a disposición del presidente de la Sala sentenciadora.

Tal fué la respuesta que recibió el periodista. Y continuó el funcionario:

—Sólo con un permiso de este magistrado puedo permitir la comunicación que usted desea.

Por supuesto, que este señor magistrado, en cuanto le notifique mi pretensión, me manda a escardar cebollinos.

Monologuaba así el pensativo *reporter*, cuando dándose en la frente la palmadita de rigor en las comedias del antiguo régimen, sonrió mefistofélicamente y se fué a su casa. Media hora después salía transformado. Sombrero de copa, levitón

gris, botines blancos, y en el ojo izquierdo un pedante monoculo.

Pausadamente llamó al timbre de la casa particular del magistrado.

—¿Risibe el señor?—preguntó cortésmente y atropellando el idioma castellano.

—Pase usted por aquí—le contestó una criada juncal que se perdió un requiebro por la solemnidad de las circunstancias.

Ya frente a frente del severo hombre de leyes, el *reporter* audaz se expresó así:

«Sinor, mi, serr un publiciste francés que proponiéndome publicar en París un petit libro acerca de la criminalidad en Espagne, quisiera interciuar a la reo de muerte que está bajo la vuestra potestad. Yo os demando la merced de una permission para visitarla en la cárcel.»

Casi sin hablar una palabra, el magistrado, que había indicado un asiento al visitante, trazó unas líneas en una cuartilla que luego selló, alargando el papel al falso extranjero.

Con mano trémula cogió el *reporter* aquel salvo-conducto. Inclínose agradecido y... bajó la escalera de cuatro en cuatro escalones.

El texto del volante no podía servir mejor los intereses del osado *reporter*, conteniendo sólo estas palabras:

«Permitase al dador conferenciar con Fulana». —Fecha y firma.

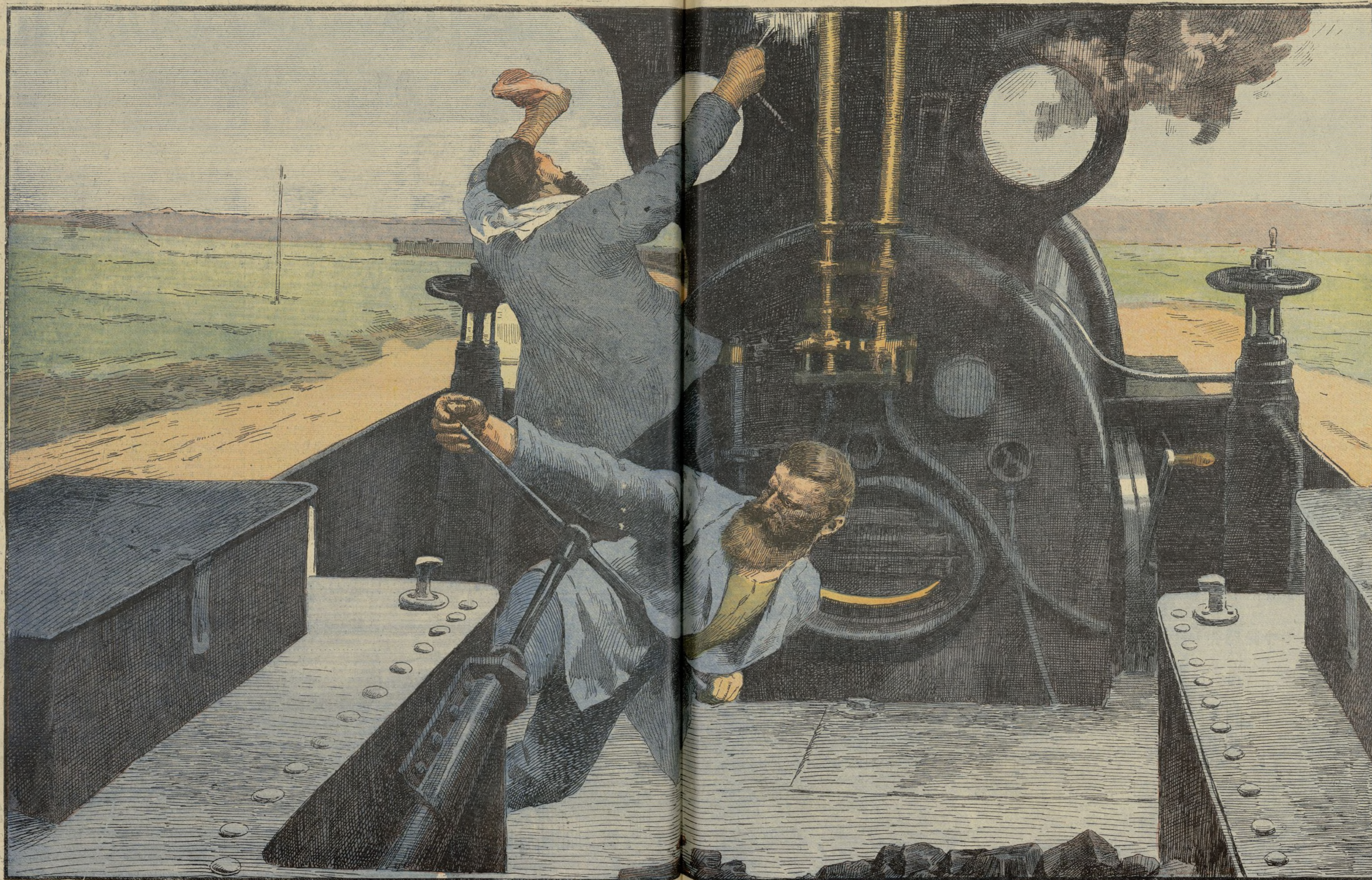
Una hora después, y ya sin disfraz alguno, llegaba el periodista a la calle de Quiñones. Le acompañaba un fotógrafo. Triunfalmente mostró el pase sin declarar, es claro, la superchería empleada para lograrlo.

Y aquí viene lo bueno. Cuando el *reporter* llegó junto a la presa, jamás la recordó tan rozagante y buena. Sonriendo satisfecho, parecía encantado de haber nacido... ¡Adiós el contraste! ¡Adiós el efecto de la doble plana! ¡Y tanto trabajo para estor...! Por lo que no hubo más remedio que despeinar un poco a aquella mujer, y rogándole que pusiera los ojos en blanco, colearla en actitud pensativa, «riste», y tirar unos clichés. Lo demás lo haría el retoque de las pruebas.

Todo menos quedarnos sin las comparativas placas de «antes» y «después».

Enrique SA DEL REY.





Notable obra del distinguido pintor D. Vicente Cutanda.
Ayuntamiento de Madrid

OTRA EXPLOSION DE UNA PIEZA DE ARTILLERIA A BORDO DE UN ACORAZADO FRANCÉS

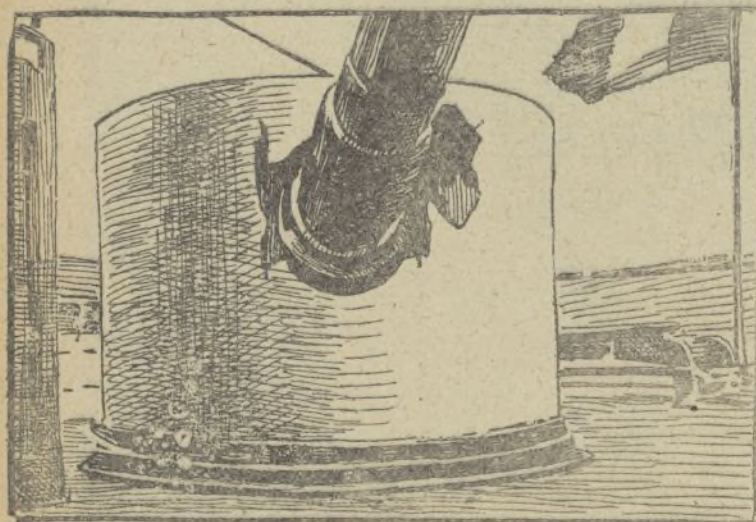
Una nueva catástrofe, como la del *Couronne* y la tremenda de Barajas, ha sumido de duelo

á la marina francesa. A bordo del acorazado *Latouche-Treville*, buque-escuela de Arti-

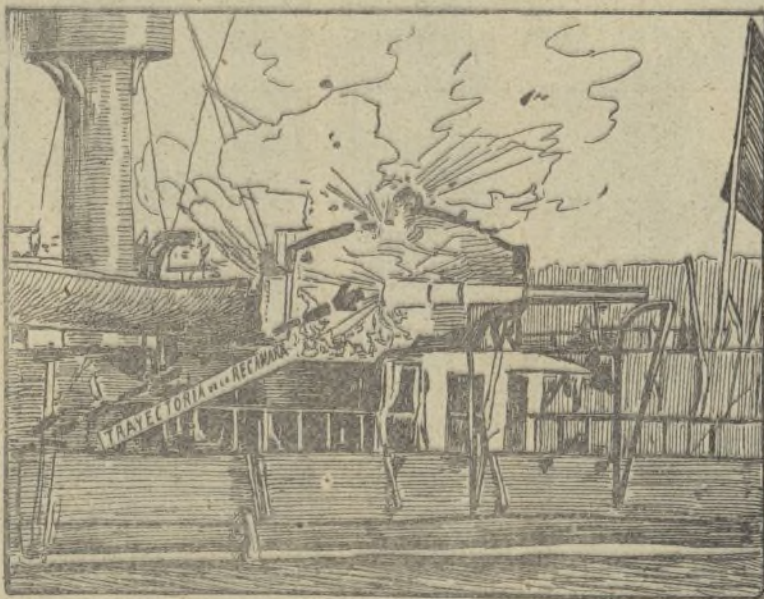
llería que se encontraba á lo largo de las islas Hyeres, en Tolón, haciendo ejercicios de cañón, explotó una pieza de 194, destrozando completamente la torrecilla posterior, proyectando al agua dos marineros que han desaparecido, matando á once y quedando mal heridos diez tripulantes más.

La explosión del proyectil tuvo lugar en el momento de cerrar la recámara de la pieza. Las municiones de aprovisionamiento, instaladas detrás del cañón para mayor rapidez del tiro, se inflamaron también, haciendo reventar las placas de acero de la cúpula, que son de un espesor de diez centímetros, que fueron proyectadas á una altura inverosímil, cayendo los pedazos diseminados sobre el mar entre los miembros ensangrentados de las víctimas de la horrible catástrofe.

El suceso ha causado gran pesar en la población, aún no propuesta del quebranto producido por la explosión del *Couronne*.



LA PIEZA DE 194, DE LA TORRE DE POPA DEL ACORAZADO FRANCÉS "LATOUCHE-TREVILLE", ANTES DE LA EXPLOSIÓN



CRÓQUIS DE LA EXPLOSIÓN, EN LA QUE SE INDICA EL TRAYECTO QUE RECORRIÓ LA RECÁMARA DEL CAÑÓN

EL ENEMIGO DE LA VIDA

A ese pequeño *block* de trescientas sesenta y cinco hojas, una más cuando el año es bisesto, que, colgado en la pared de todas las casas, nos proporciona la incomodidad de ver cómo pasan los días, las semanas, los meses y los años, sin permitirnos llegar á ricos, ni dejar de ser pobres, acusándonos con precisión matemática é isocrónica, la fecha en que hay que pagar al casero ó á la patrona; los días en que, aunque no tengáis ganas de fiestas, habréis de hacer festivos los de vuestro santo y cumpleaños, los de los amigos y parientes, los constitucionales y memorables, los de los centenarios y los de los aguinaldos, hay que odiarlo.

Observad con qué regularidad desesperante se suceden los días y las noches, las semanas y los meses del calendario, y transportaros un momento á los primeros aleteos del Génesis, para anegaros de dicha al saber que no se contaba el tiempo, porque después de la creación del mundo, reinó sobre la Tierra un período de profunda obscuridad que se llamó *La noche de los tiempos*, cuya época se prolongó por muchos

siglos, que fueron los denominados *Siglos del obscurantismo*, á los que sobrevivieron *Los tiempos de la ignorancia*, sucediéndoles después *Los días de sufrimiento*, en los que el hombre primitivo comenzó á construir las tan acreditadas é históricas cabañas, no para guardarse del tiempo ni de las fieras, sino para colocar el almanaque de rayas en la pared.

Siquiera los romanos tenían sus *días fastos*, que eran los destinados á heredar á los parientes ricos, á estar con la novia, á ganar en el juego y á emborracharse; y los *días nefastos*, que eran los reservados á los casamientos, homicidios por sport, toma de la cicuta y otras zarandajas por el estilo.

Además tenían los *Idus*, que eran los días en que se aburrían soberanamente, y los *Noches*, que se consagraban á las crisis políticas y á las batallas. Ellos, ellos fueron los que dieron nombre á los meses tomándolo de sus dioses y generales, y también materia prima al tan acreditado Zaragozano para ganar anualmente un buen puñado de perras, hasta que se le ocurrió á Gregorio VIII, Papa y santo al mismo tiempo, refor-

mar el calendario, que aceptaron todos los pueblos europeos, excepción hecha de los rusos, griegos y turcos, que ya le tenían propio para andar por casa y que sabían lo que se hacían al no aceptar la reforma gregoriana, porque después han llovido sobre las naciones que lo acogieron, menos en Francia, que *Le jour de gloire* levantó *l'etendard sanglant de la tyrannie* con su calendario republicano, una verdadera peste de libritos con todos los argumentos astronómicos y litúrgicos, épocas célebres, cómputos eclesiásticos, efemérides, bulas, servicios municipales, aranceles de derechos parroquiales, tarifas de ferrocarriles, de Correos y telégrafos, anuncios, chistes, charadas, cuentos y hasta las calles, plazas y plazuelas de la capital, además del Adviento, los ayunos, la Vigilia, la Septuagésima, la Quincuagésima, la Epifanía y la Pentecostés.

No, no se puede hojear un calendario de los de último cuño de la nueva era, sin sentirse empujado. Va uno á buscar un santo, un detalle indispensable á las necesidades de la vida, y se tropieza con un farrago de cosas que se ignoraban, que nada importan, y que serán muy santas y muy instructivas, á no dudar, pero que le distraen á cualquiera el tiem-

po y la atención, que era el problema que precisamente se trataba de resolver por falta de memoria é ignorancia sobre las tablas del almanaque, que ya no es otra cosa en la actualidad que una enciclopedia abigarrada de notas y conceptos que se dan de cachetes unos con otros.

Tenéis necesidad de felicitar á una persona de cumplido, y si por casualidad esa persona tiene la desgracia de llamarse Alejandro ó Antonino, nombres nada vulgares en el santoral, os habéis caído; no podéis felicitarlo porque resulta que hay 32 San Alejandro y 12 Antoninos.

¿Crean ustedes exageración tales cifras?

Al texto me avengo. Página 82 Índice alfabético de los Santos del Calendario del Padre Machuca (con la licencia eclesiástica).

Alejandro: 11 Enero, 9, 26 y 27. Febrero 10, 17, 18, 24, 27 y 28. Marzo 24. Abril 3, 20 y 29. Mayo 2, 4 y 6. Junio 10 y 21. Julio 1, 11, 26 y 28. Agosto 9, 21 y 28. Septiembre 17 y 22. Octubre 9 y 24. Noviembre 1 y 12. Diciembre 1 y 12.

Y de nombres para la *Camela* no hablemos: un verdadero arsenal *Armogartes*. Cenorio, Glicerio, Droctoreo, El-

cazaro, Epafras, Esmaragdo, Guntrano, Hipacio, Isuleida, Leocracia, Supicino, Mapalico, Metrófanos, Narsetes, Quodvultdeo, Soripatro, Teopistes, Ursicino, Walburga, Walfango y Xantipa.

Es lo que me decía un amigo catalán y comerciante hasta la médula, hablando de las cosas del calendario.

Yo siempre he creído que eso de la *Quincuagésima* era la fiesta de los quincalleros, y que la *Vigilia* era la de los vigilantes. (Hacia referencia á los serenos de Barcelona.)

También hay que fijarse en lo de las profecías del tiempo.

Cuando el calendario anuncia que hará tiempo revuelto con tendencia á lluvia resulta que lo que tenemos son unos días espléndidos, y cuando dice que hará tiempo frío, seco y despejado cae sobre nosotros el diluvio universal.

Así que lo mejor es tomar el tiempo según viene, como hacían los griegos, y enviar muy enhoramala al calendario en compañía de su muy amigo el antipático reloj, del que también somos víctimas, porque ambos son los que nos llevan la cuenta de los años, los meses, las semanas, los días, las horas, los minutos y hasta los segundos que nos quedan de existencia en este pícaro mundo.

J. BLANCO CORIS.

IRÓNICAS, por Zozaya y Tovar.



Historia.

Sólo el pasado la verdad esconde,—y ello lo prueba al cabo—la historia de aquel rey potente y bravo—que hizo no sé qué cosa no sé dónde.



Gramática.

Consuela en el dolor más aflictivo—saber que el sér doliente—es sólo un participio de presente—y maldecir un tiempo infinitivo.



Física.

¿Qué es la materia al fin? Concepto humano.—¿Y el movimiento? Fuerza incalculable.—¿Qué es el espacio? Hipótesis probable.—¿Y Física? La ciencia de lo vano.



Matemáticas.

En el trance más fuerte y lastimero—no negará ninguno—que uno es el cubo de uno—y a dos, menos a dos, igual á cero.



Filosofía.

Ved aquí comprobada—una verdad que dicta la experiencia—En el hombre es la Ciencia la Inconsciencia,—y el Sér es el No Sér y el Todo es Nada.

LA CATASTROFE DEL METROPOLITANO EN BERLIN



DE LA HORROROSA COLISIÓN HA IDA ENTRE DOS TRENES ELÉCTRICOS DE BERLÍN, NUESTRO CORRESPONSAL SR. ESTÉVEZ DE PEREA NOS ENVÍA Á ÚLTIMA HORA UNA INTERESANTÍSIMA INSTANTÁNEA QUE OFRECEMOS Á NUESTROS LECTORES, Á QUIENES ADVERTIMOS ENCONTRARÁN EN LA PLANA SEGUNDA DE ESTE MISMO NÚMERO EL RELATO Y UNA VISTA GENERAL DEL LUGAR DEL SUCESO, QUE TAN FUERTEMENTE HA IMPRESIONADO Á LA CIUDAD DE BERLÍN



EL INCENDIO DE UN TALLER DE PIROTECNIA EN LA CALLE DEL ALMENDRO, EN CUYA EXTINCIÓN SE DISTINGUIÓ NOTABLEMENTE EL CUERPO DE BOMBEROS
(Fot. Enrique.)



EL FALSO PRÍNCIPE DE BATTENBERG Y LA INGLESA QUERI, CUYA CAUSA SE HA VISTO ESTOS DÍAS EN LA AUDIENCIA, DESPERTANDO GRAN EXPECTACIÓN

El escándalo de la corrida del domingo en la Plaza de Toros de Madrid.



LOS PRIMEROS MANIFESTANTES QUE SE ARROJARON AL REDONDEL PARA PROTESTAR DE LAS MALAS CONDICIONES DEL GANADO



ASALTO DEL TENDIDO NÚM. 4 POR LAS FUERZAS DE ORDEN PÚBLICO PARA DETENER Á LOS MÁS SIGNIFICADOS ALBOROTADORES



LA MANIFESTACION LIBERAL REPUBLICANA CELEBRADA EL MARTES EN CONMEMORACIÓN DE LA REVOLUCIÓN DE SEPTIEMBRE (Fot. Alfonso.)



LOS INFANTES D. LUIS Y D. ANTONIO DE ORLEANS Á SU LLEGADA Á LA ESTACIÓN DE ALGECIRAS, DONDE FUERON RECIBIDOS POR EL GOBERNADOR DEL CAMPO DE GIBRALTAR Y LAS AUTORIDADES (Fot. Blanding.)



DESPEDIDA DE SS. MM. Y SU ACOMPAÑAMIENTO EN LA ESTACIÓN DE SAN SEBASTIÁN PARA EMPRENDER SU VIAJE DE VISITA Á LA CORTE DE AUSTRIA (Fot. Irigoyen.)

Con, de, en, por, tras y sobre el SUICIDIO

ESTRAFALARIAS MANERAS DE QUITARSE LA VIDA

Así como es fácil que la muerte nos alcance cortándonos el paso de modo fatal, al intento de encontrarla no suele acompañar el éxito buscado.

A veces tiembla la mano que oprime un revólver; algún caritativo viandante se apresura a cortar la cuerda de la que nos suspendimos en el rincón de un bosque; la recompensa, en fin, otorgada al hábil nadador que logra sacar del agua al desesperado que en ella se arrojó, son espectáculos que á diario contemplamos para desesperación de los suicidas que no son de *double*.

El que esto escribe sabe de un pobre vencido que ensayó los tres métodos sin resultado alguno. Un año después, cuando mayores eran sus ansias de vivir, lo mató una pulmonía.

Días pasados, hojeando *Le Matin*, llamé mi atención el epígrafe de un suceso en que, con grandes titulares, se componía una frase que, traducida libremente, viene á tener su equivalencia en el conocido adagio español: «Matrimonio y mortaja, del cielo baja».

Y así es, en efecto, para el rico americano que á la puerta de un lujoso comercio de París había detenido su automóvil magnífico.

Esperaba el buen yanqui que el lacayo trajérale no sé qué recado, cuando súbitamente se ocupó otro asiento del coche. Era una preciosa joven, que de modo violento habíase instalado junto al sorprendido *chauffeur*.

Desde el balcón del piso tercero se había arrojado á la calle la señorita Mimi Pinson, espléndida griseta de dieciocho años, cansada de vivir.

Y así lo quiso su estrella. Cayó en el carruaje, pero con tanta suerte en la aérea expedición, que tropezando su cuerpo con los suaves almohadones del auto, apenas si se hizo pupa.

El americano sonrió con dulzura á la linda muñeca que le caía del cielo... y para honor y satisfacción de las almas sensibles, enamoradas de historias novelescas, sepase el fin de la tragicómica aventura: una boda de rumbo.

*

Desde los tiempos de la Edad Media y hasta el siglo XVIII, sobre la muerte voluntaria cayó todo el rigor de las leyes civiles y religiosas.

El suicida era castigado sobre su mismo cadáver. Atándole

que admitían perfectamente que un buen ciudadano se abriera las venas para escapar así del asco de vivir.

En la Roma antigua este género de muerte era lo más *chic*.

El Petronio «de tanda» convidaba á sus amigos á un último y suntuoso banquete. Después, á presencia de sus invitados, metías el anfitrión en un baño perfumado. Prodigábasele los últimos adioses, y mientras al son de las cítaras se bailaban danzas voluptuosas, el agua del

que se intentó despojar á los yanquis de su tan bien ganado monopolio de la raza.

Y como en todo, en punto á «suicidios originales» no dejan la palma á la vieja Europa.

Acá nos solemos matar cuando, entre otras pequeñeces, el «puchero» ha dejado de ser incógnita nebulosa para convertirse en el problema de la cuadratura del círculo; pero en Norte América se piensa de otro modo: la miseria requiere lucha y la lucha, es la vida.

la jaula y pretendía llevarse á los labios una copa de *champagne*, cuando los invitados lanzaron un grito de horror. De un terrible zarpazo, una de las fieras abatió al originalísimo ciudadano, que ya en el suelo, en pocos minutos, fué pasto de la voracidad de las bestias carníceras.

Las mujeres cayeron desmayadas, mientras los hombres, pálidos de espanto, apenas podían darse cuenta del suceso, y en la trágica conclusión de

cendio, la apasionada Conchita era un puro chicharrón, y eso que leo en el *Herald* que las llamas habían respetado el bellísimo rostro de la valiente muchacha.

El horrible suceso tiene una segunda parte, que parece el final de un melodrama barato.

Asegura el diario americano, de donde tomo estas notas, que entre las personas que primero llegaron á prestar auxilio á la Conchita, figuraba un joven recién llegado al hotel en su viaje de novios.

De pronto, el que heroicamente intentaba salvar á la desconocida dió un grito de espanto: aquella mujer era la que él había abandonado para casarse con otra...

No paran aquí los suicidios extraños de que tengo noticia, y acerca de cuyas particularidades seguiría informando si no temiera abusar de la paciencia de los lectores.

Enumeremos sólo los casos: un admirador de Diógenes que en Londres se metió en un tonel, y cerrándose por dentro esperó estoicamente la muerte; una anciana holandesa que se abrió el vientre con un pedazo de vidrio; el loco que, llenando su boca de pólvora, le prende una cerilla, y el otro enfermo que, provisto de un martillo, enterró en sus sienes un enorme clavo.

También la estación y el estado del tiempo influyen en la estadística del suicidio. Curiosos trabajos señalan á los meses de invierno un mayor contingente para los robos y estafas. En el verano, en cambio, los delitos de sangre aumentan su proporción.

Esta fuera de duda que un alto estado higrométrico favorece las criminales acciones, así como el viento provoca una excitación á la muerte.

En manera alguna nos hemos propuesto hacer una apología del suicidio, y si sólo referir los casos transcritos á título de curiosidad disculpable.

Quede para el filósofo señalar friamente cómo la intensidad de la vida moderna, por neurasténicos impulsos, lleva la humana extravagancia á que se busque en la muerte un sello original.

Enrique SA DEL REY.



SENSACIONAL Y ORIGINALÍSIMO SUICIDIO DEL MILLONARIO JAMES HUCKLEBERRY

baño tornábase poco á poco del color de la púrpura, en tanto que lentamente iba extinguiéndose la vida del epicúreo en el sublime éxtasis de un sueño color de rosa...

Aún en nuestros días y en algunos lugares del extremo Oriente, se siguen practicando estos refinamientos de ultratumba.

En contraposición á esta dulce manera de «quitarse de en medio», existe el caso del joven estudiante japonés, que el invierno último se arrojó en el cráter del volcán Asama, no sin dejar la consabida esquila en que el corajudo hizo del Sol, venía á decir losiguiente: «Quiero desposarme con las llamas

El yanqui millonario, cuando no le queda ningún capricho que satisfacer y á su cansado espíritu invade el *spleen*, se le suele antojar un suicidio de sensación.

Así lo practicó Mr. James Huckleberry, guapo mozo de veintiseis años y fabulosamente rico.

Hizo repartir invitaciones para un suntuoso banquete á una docena de *cocottes* de alto rango y otros tantos amigos, entre los que se contaban distinguidos miembros de la prensa neoyorquina.

Cuando mayor era la algazara, Mr. James apoyó un dedo en el resorte eléctrico que había hecho colocar junto á su puesto en la mesa, y ante la estupfacción de los asistentes, en el fondo del comedor, se describió un soberbio tapiz, apareciendo una gran jaula de hierro, en donde se revolían furiosos dos tigres y un león.

Tras los momentos de estupor, los invitados de Mr. James gozaban de antemano, preparándose á asistir á alguna de las muchas graciosas genialidades de su agudo anfitrión, especialista en sorpresas.

«¡Diablos de James!—se decían sus íntimos—¿Qué farsa nos prepara?

Esto pensaban, viendo á Huckleberry que, sonriendo apaciblemente, sin perder su sangre fría, puso las manos en la puerta del jaulón.

Vestía James de rigurosa etiqueta, luciendo en la solapa del frac una hermosa gardenia.

Rápidamente se introdujo en

la tétrica orgía, á la plateada luz de los arcos voltaicos, los animales enormes acurrucados en su encierro, disputábanse gruñendo la carne ensangrentada del famoso James, cuyos huesos crujían entre los dientes de las fieras...

Ocho días después, el hijo de uno de los «reyes» de los caminos de hierro quiso emular la gloria de Huckleberry y solo en una locomotora lanzó la máquina á una velocidad espantable hasta conseguir volar hecho pedazos al producirse un choque con un tren de mercancías.

Miss Harriet, excéntrica millonaria, apasionada de la aerostación, subió en un globo de su propiedad, arrojándose al espacio desde 1.000 metros de altura.

A raíz de estos macabros caprichos de gente «gorda», la policía logró descubrir en un lujoso piso de la XXV Avenida la instalación de un verdadero *Club de suicidas*, terrible *iteica* de un tal Roberto Stevenson, y en donde todos los miembros habían prestado juramento de morir á sus propias manos...

A una española, Concepción García, domiciliada en Chicago, cúpole la honra de epatar á los mismos yanquis, suicidándose de modo que revela un valor á prueba de torturas.

Nuestra paisana, loca de amores por un lindo efebo que la había abandonado, roció de petróleo su casto lecho, y prendiendo fuego, acomodóse en la cama.

Cuando pudo advertirse el in-



VOLUNTARIO MARTIRIO DE UNA ESPAÑOLA ENAMORADA

por los pies se le arrastraba sobre un cañizo, cara á la tierra, privándole de sepultura.

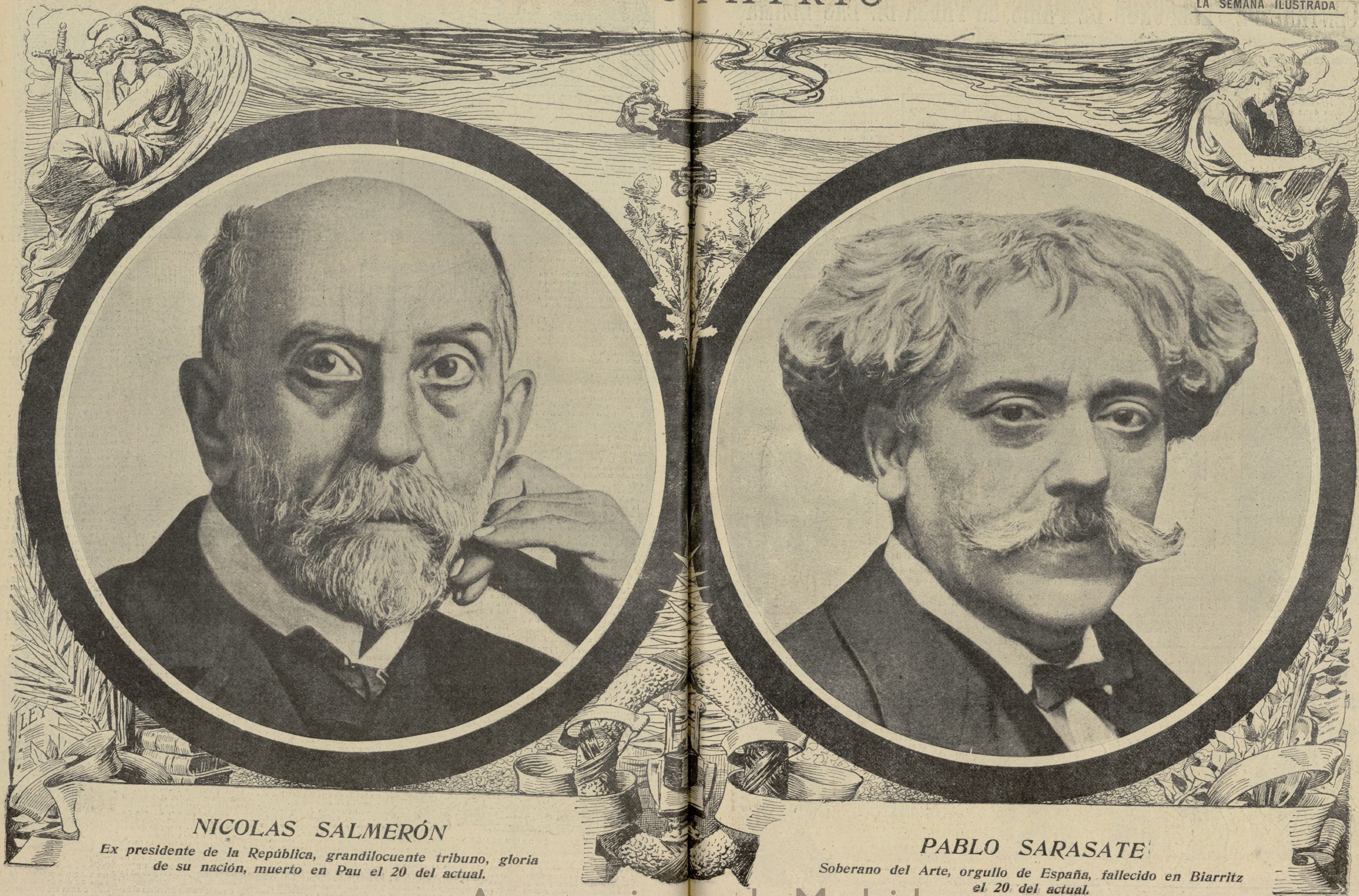
Hoy estas bárbaras represiones nos llenan de horror; entonces era necesario luchar contra las tradiciones del paganismo,

del volcán. A ellas voy gozoso, como el novio al altar. Sobre el humo que oculta la cresta de las montañas hay un reino sublime, que pronto conquistaré»

Pero en cuestión de excentricidades, no es posible siquiera



UN YANQUI DESESPERADO QUE PARA BUSCAR LA MUERTE SE ENCIERRA EN UN BARRIL



NICOLAS SALMERÓN

Ex presidente de la República, grandilocuente tribuno, gloria de su nación, muerto en Pau el 20 del actual.

PABLO SARASATE

Soberano del Arte, orgullo de España, fallecido en Biarritz el 20 del actual.

Ayuntamiento de Madrid

LA CENTRAL DE TELEFONOS DE PARÍS ES PRESA DE LAS LLAMAS

Cuarenta millones de pérdidas. —Veinte mil abonados sin comunicación. —Dos mil empleados sin trabajo. —Total destrucción de los almacenes "La Ville de Saint-Denis"

Un desastre más que añadir á la negra lista de crímenes y catástrofes que en estos últimos meses se cierne sobre París.

Al anochecer del pasado domingo, todas las llamadas que se hacían á la Central de Teléfonos quedaban sin respuesta.

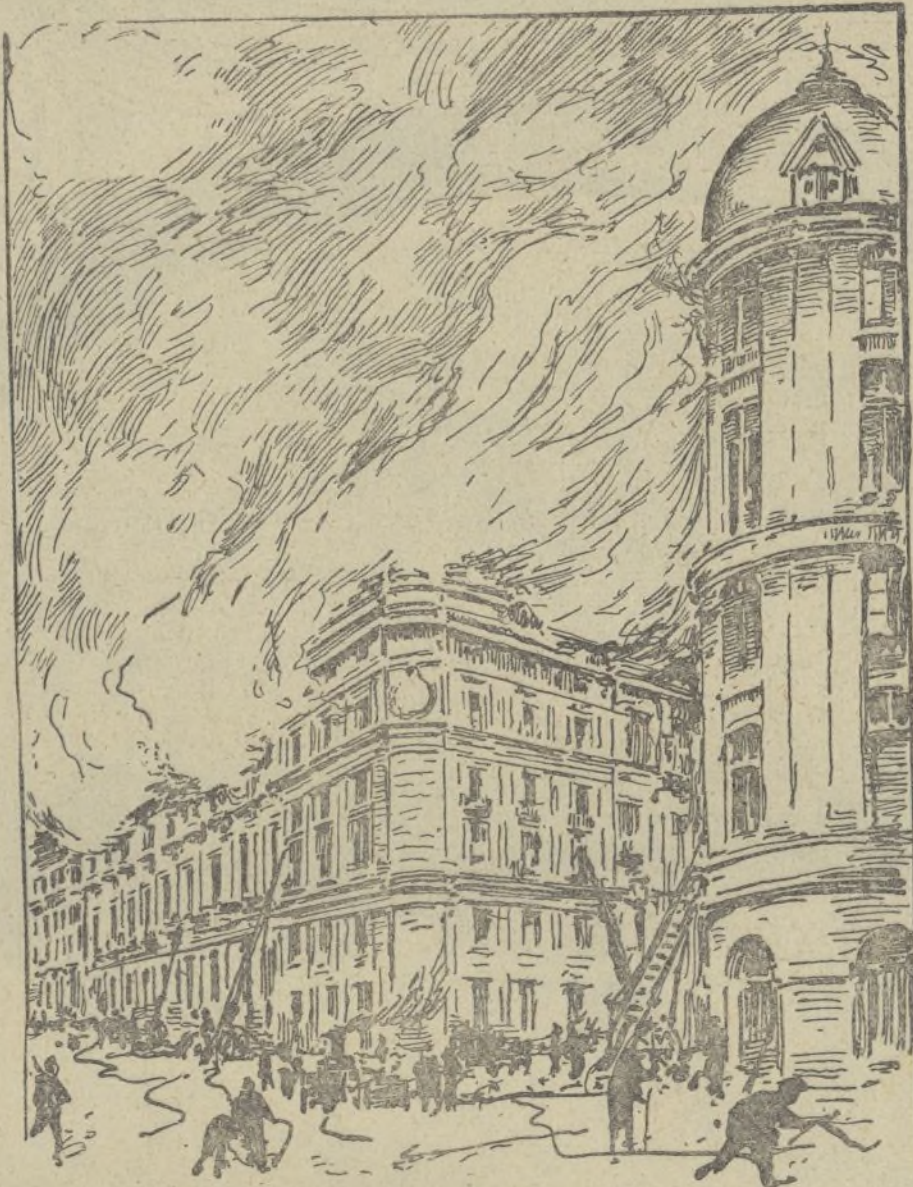
Por varios lados de la gran ciudad comenzó á sentirse un fuerte olor á caoutchouc quemado.

En las calles del Louvre, Juan Jacobo Rousseau, Montmartre y Etienne-Marcel, las gentes corrían de un lado para otro, presas de mortal congoja.

Una humareda espesa penetraba por los balcones de los pisos más altos, haciendo el aire irrespirable.

De repente se vió aparecer por la calle del Louvre un nutrido grupo de muchachas telefonistas que corrían demandando auxilio y llenas de terror.

Interrogadas ansiosamente, manifestaron las empleadas que, en-



LA CASA DE TELÉFONOS

contrándose prestando servicio, notaron con extrañeza que no funcionaban los aparatos. Pronto pudo apercibirse el hedor á quemado, al tiempo que se oían las primeras voces de alarma.

Poseídas del pánico salieron á la calle.

El incendio había prendido con furia devastadora en los cuadros del último de los cuatro pisos de que consta la Central.

El humo invadía todos los rincones, produciéndose á cada instante explosiones tremendas. Eran las bombonas de ácido sulfúrico destinado á cargar los acumuladores.

Muy poco tiempo tardó todo el edificio en ser una inmensa pira.

El servicio de incendios acudió con toda rapidez, y un ejército de gendarmas aprestóse á proteger el trabajo de los bomberos. Pero nada, en aquellos instantes, podía atajar la violencia de las llamas.

A lo lejos, la multitud enorme contemplaba el siniestro entre clamores de es-

panto. Dos horas después de iniciarse el fuego, el inmueble magnífico no era más que un brasero monstruoso, cuyas llamas se elevaban gigantes entre el ruido que, al derrumbarse, hacía la piedra calcinada.

Hasta el amanecer no pudo dominarse el incendio, empezando el trabajo de desescombro.

Milagrosamente no ha habido que lamentar desgracias personales y si sólo aterradoras cifras de pérdidas y dos millares de empleados que se hallan sin trabajo.

*

El mismo domingo se incendiaron en París los colosales almacenes de «La Ville de Saint-Denis», quedando destruidas todas las existencias y 800 personas sin ocupación. Del que era magnífico establecimiento, honra del comercio francés, no quedaron más que unos muros ardientes



TRABAJO DE LOS BOMBEROS



ESTRAGOS DEL INCENDIO

UNA PELÍCULA



Las primeras lluvias.

Víctima de la calumnia.

La misteriosa muerte de una dama inglesa, víctima de horrible asesinato, suceso que tuvo lugar el 24 de Agosto último, ha tenido una segunda parte sensacionalmente trágica.

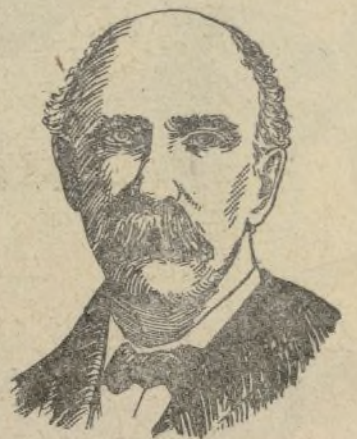
Públicos rumores atribuían al marido de la muerta, un respetable general, culpabilidad en el fin de su esposa. No obstante la persistencia de la acusación de las gentes, los Tribunales no hallaron pruebas fundamentales para procesar al general.

Pero el noble anciano mostrábase inconsolable, no pudiendo resistir las mordeduras de la calumnia.

Disponíase á partir para Southampton, con objeto de recibir á su hijo, el capitán Luard, que á bordo del paquebot Norman regresaba del Sur de Africa.

Antes de marchar visitó el general á su amigo el coronel Warde. En el momento de ir á tomar el tren, presa de un vértigo de desesperación se arrojó á la vía, en la estación de Waterinburg.

Un convoy que salía en aquel instante, destruyó el cuerpo de esta inocente víctima de la maledicencia.



MR LUARD
GENERAL DEL EJÉRCITO INGLÉS

MONSTROSO INFANTICIDIO EN LA GUINDALERA

Dos mujeres asesinan brutalmente á una inocente criatura de quince meses.



LA PRECIOSA NIÑA ISABEL, VÍCTIMA DEL CRIMEN

La crónica sangrienta registra hoy uno de esos crímenes que, por lo inaudito y repugnante, producen la indignación general, llevando la desolación y la tristeza al ánimo del más estoi-co, ante la realidad de hechos que entran más bien que en el dominio de los seres humanos, en el de que cometen las fieras.

Una madre que quiere vengarse de supuestos agravios recibidos de su amante no encuentra otro medio de desprenderse del vínculo que con aquél le uniera más que el inhumano y salvaje de deshacerse de su hija Isabel, niña preciosa de quince meses.

Pilar Nacher, que así se llama la desnaturalizada madre, después del disgusto con su amante Cesáreo, padre de la niña asesinada, fué en busca de una amiga, Francisca Benito, para referirle sus cuitas y echar fuera las penas.

Nada mejor que el vino para disiparlas. Ambas mujeres, con la niña, estuvieron en el ventorro «El Parque», situado al final de la calle de López de Hoyos. De allí salieron completamente alcoholizadas, y allá al amparo de las tinieblas y de la soledad de los campos yermos de los tejares de la Guindalera, aquellas dos desalmadas asesinaron brutalmente á la inocente criatura. ¿Pero cómo?

Agarrándola de las piernecitas y como si fuera un gato la zarandearon, sacudiéndola contra la pared ó una superficie dura y plana hasta producirle la muerte.

A consecuencia del golpe quedó roto el occipital, y esto produjo la muerte instantánea.



PILAR NACHER, MADRE DE LA NIÑA ISABEL, AL SER CONDUCTA AL LUGAR DEL SUCESO PARA LA DILIGENCIA DE LA RECONSTITUCIÓN DE LOS HECHOS

(Fotografías Alfonso.)



PILAR NACHER

Después debieron de arrastrar el cuerpecito hasta la zanja, delatando esta crueldad el hecho de tener la criatura llenos de esquimosos y rozaduras con partículas de tierra la carita, el pecho y la barbilla.

Llevados de nuestro espíritu informativo y en el deseo de corresponder al favor del público, ofreciéndole notas palpitantes y originales extraordinarios de suceso tan emocionante, hemos seguido paso a paso todas las actuaciones y primas diligencias llevadas a efecto con sorprendente tacto por el juez de la causa D. Alberto Vela.

En nuestros grabados que reproducen fielmente el acierto de nuestro redactor artístico D. Alfonso Sánchez, se ve la indignación del público contra la parricida al ser conducida al lugar del suceso.

Hemos ido al depósito judicial a contemplar el inanimado cuerpecito de la víctima inocente de este repugnante crimen, y los sollozos nos han ahogado un momento; hemos tenido que hacer un esfuerzo sobre nosotros mismos para no dar el espectáculo, y eso que somos gente avezada en el oficio.



FRANCISCA BENITO



PILAR NACHER Y SU CÓMPICE FRANCISCA BENITO (NÚMEROS 1 Y 2) CONDUCIDAS POR LAS AUTORIDADES, REGRESAN DEL LUGAR DEL SUCESO



CESÁREO PASTOR, PADRE DE LA NIÑA ASESINADA.—CURIOSA INSTANTÁNEA OBTENIDA DURANTE LA CONDUCCIÓN DEL DETENIDO AL SITIO DEL SUCESO



EL J ZGADO HACIENDO UN RECONOCIMIENTO EN EL LUGAR DEL SUCESO DONDE FUÉ ENCONTRADO EL CADÁVER DE LA NIÑA

(Fotografías Alfonso.)



El caso del joven piloto gallego que se hace pasar por Príncipe de Battenberg y recibir solemnemente de las autoridades

exponiéndole á las molestias de los honores públicos, que por lo visto trata de evitar; pero concedános el altísimo honor de

Seguramente que le hubiesen metido los bastones, porque en ninguna cabeza cabe que sólo con poner un telegrama á las

un burdo embaucador los honores que se le antoje y á poner á su disposición los fondos particulares y los públicos.

Pues ya ven ustedes lo injusto de la grito.

Nada hay más falto de sentido común que la realidad, y es necio tomarla como piedra de toque de lo razonable.

Más discreto es fiar en la fatalidad de la paradoja, madre de todos los dislates y contrasentidos.

Puesto que tantísimos requisitos de documentación y acreditamiento de la personalidad se exigen para el desempeño de los más ínfimos cargos y ningún simple mortal puede ponerse en camino sin llevar en regla sus papeles, no es suspicacia presumir, paradójicamente pensando, que se pueda pasar como príncipe y hasta como rey bajo palabra de honor y sin justificación alguna.

No se necesita un retrato sellado y una firma contrastada para poder aprovecharse de los beneficios del kilométrico en los trenes ordinarios?

Razón de más para que se prepare un tren especial y se le enganche el break de Instruc-

compiaces en demostrar que es mucho más fácil suplantar á un príncipe que á un proletario!

El joven piloto gallego es, á pesar de sus pocos años, un profundo filósofo, un hábil conocedor de los hombres y de las cosas.

Ha demostrado saber que la grandeza de los magnates no es otra cosa que la pequeñez de los vasallos; que el poder de los de arriba está en razón directa del servilismo de los de abajo.

Yo no sé lo que el Jurado decidirá en la causa que se le instruye por esta y otras suplantaciones igualmente geniales; pero sería una lástima que le encerrasen en un calabozo, porque á un joven que tan pronto se compenetra de la realidad de la vida, le están reservados indudablemente muy altos destinos.

Lo mismo que él ha hecho, pero con más transcendentales fines, hicieron todos los grandes usurpadores á quienes luego consagró la Historia.

De esa madera se hacen los que están llamados á efectuar los grandes movimientos nacionales.



francesas y de las españolas, es símbolo viviente de la facilidad con que pueden escalar los más altos puestos teniendo audacia y contando con el espíritu adulator de los elementos oficiales.

Seguramente que el genial suplantador no tuvo que poner gran cosa de su parte; bastó con que el secretario dejase escurrir en los oídos de la servidumbre de las fondas donde se hospedaban la especie de la calidad augusta de su amo, para que llegase á conocimiento de las autoridades, y el oficiosismo de éstas se encargase del resto de la comedia.

Es posible que hasta desistiendo de continuarla el propio protagonista, no hubiera logrado sino exacerbar el servilismo de los cortesanos que hubieran visto en la confesión de la superchería un recurso ingenioso del augusto viajero para mantener el incógnito, reto indiscretamente por sus mismos acompañantes.

—Les juro á ustedes que no soy tal príncipe; que todo ha sido una broma de la cual estoy arrepentido.

—Pierde el tiempo V. A.; estamos en el secreto.

—Que yo me declaro irresponsable de lo que ocurra.

—Tranquílcese V. A., que somos lo suficientemente discretos para no romper el misterio

aceptar los nuestros particulares...

Y he aquí cómo el que comenzó fingiéndose voluntariamente príncipe real, pudo muy bien acabar siendo príncipe por fuerza.

¡Cualquiera disuade á las autoridades cortesanas de que es falsa la ocasión que se les presenta de ver premiada su servilismo con una condecoración, con un título nobiliario ó con otra gracia por el estilo!

La realidad excede siempre en originalidad y en extravagancia á lo imaginado; vean ustedes por dónde estas suplantaciones principescas, tenidas siempre como patrimonio exclusivo de la zarzuela bufa y ya del más inocente y arrinconado repertorio, pueden efectuarse en la vida y en pleno siglo xx, con muchísima más gracia y de una manera más disparatada y vaudivillesca.

Por eso, yo siempre que veo en el teatro un exabrupto no me atrevo á calificarlo de tal, porque cuento con que algún día vendrá la propia realidad á superarlo.

¿Qué hubiera hecho el público con el pobrecito autor á quien se le hubiese ocurrido llevar á la escena un caso semejante al del falso príncipe de Battenberg, cuyo proceso se está viendo estos días en la Audiencia?

autoridades y con vestirse un traje adecuado, puedan éstas, sin meterse en más averiguaciones, apresurarse á ponerse en movimiento y á tributar á

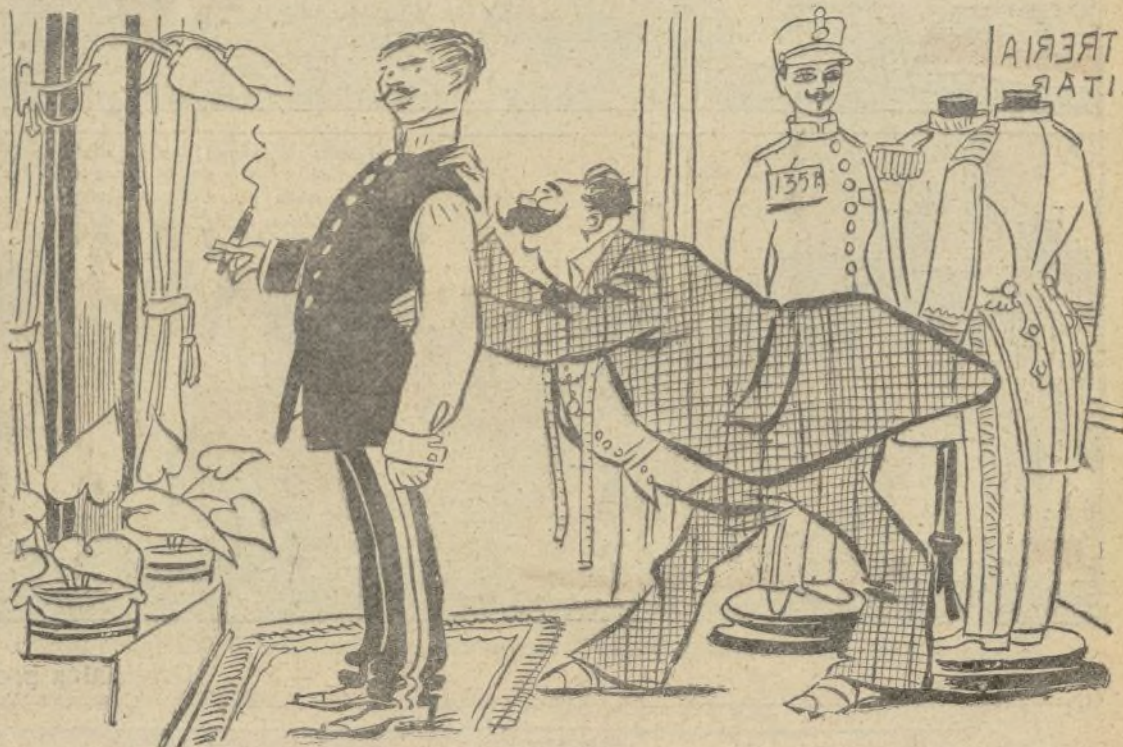
ción pública al primero que se presente sin más que decir de palabra que tiene derecho á ello.

¡Oh irónica paradoja que te

Aquí, según pública voz, no hace falta otra cosa.

EL SASTRE DEL CAMPILLO.

(Dibujos de TOVAR.)





Originales propiedad del «NEW YORK HERALD».

Impreso en máquina rotativa especial para colores. — Establecimiento tipográfico de EL IMPARCIAL, Mesonero Romanos, núm. 31. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid